ROBERTO TORRETTI

Entrevista con Alex Ibarra

Noticia

Esta entrevista se llevó a cabo entre el sábado 17 y el domingo 18 de julio de 2010.

DOCUMENTO

ROBERTO TORRETTI

Entrevista con Alex Ibarra

ALEX IBARRA: Estimado profesor Torretti, agradezco la aceptación a esta entrevista en los términos que usted establece. Es de gran importancia para nosotros el que usted nos conceda esta entrevista que pensamos entregar a *La Cañada* e ir así estableciendo un testimonio vivo del quehacer filosófico en Chile.
En lo personal me interesa seguir cierta clasificación que hiciera de usted Jorge Gracia al considerarlo en el texto compilatorio de la filosofía analítica en América Latina a partir de sus trabajos basados en las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein por allá por los años 60. Aunque usted ya me ha dicho que su interés por Wittgenstein era anterior a esta década, a partir de un trabajo de traducción del *Tractatus* que le encargara Jorge Millas, el cual hasta la fecha no ha sido publicado. Profesor Torretti, ¿se encuentra usted cómodo en esa clasificación de filósofo analítico? ¿Pensaba usted por esos años 50-60 ser parte de esta tradición filosófica? Para usted, ¿seguir esta tradición de autores era en algún sentido llevar la práctica filosófica hacia posibilidades que iban más allá de lo que establecía la práctica convencional de la época? ¿Era posible institucionalmente abrirle nuevos caminos a la filosofía en nuestro país?

ROBERTO TORRETTI: El trabajo basado en las *Investigaciones filosóficas* no es más que un artículo, que escribí a invitación del filósofo austríaco Ludwig Schajowicz, a la sazón Director de la revista *Diálogos*, para un número especial de la misma, dedicado a Wittgenstein. Cuando Jorge Gracia quiso incluir un trabajo mío en su compilación le pareció que este era el más apropiado. En ningún

momento me he considerado un filósofo analítico. (Si a toda costa debo pintarme un "ismo" en la frente, me pondría "pragmatista", o mejor "pragmaticista", como se autodenominó Peirce, con una palabra, como él dice (CP 5.414), tan fea que nadie más querrá apropiársela, y que no es más que un modo pedante de llamarse "realista" empleando el equivalente griego de "res"). No le tengo ni la más mínima simpatía a Bertrand Russell (excepto en materia de moral sexual); muy poca al Círculo de Viena y no mucha a los filósofos oxonienses del lenguaje ordinario. Wittgenstein y Heidegger son los dos filósofos del siglo XX que más han significado para mí –los dos de quienes más creo haber aprendido–, pero veo a Wittgenstein tal como él se veía a sí mismo, como un pensador muy ajeno a la filosofía analítica en cualquiera de las acepciones (arriba aludidas) del término. (Otra cosa es que los empiristas lógicos analíticos se hayan tratado de apropiar del *Tractatus* o que los oxonienses hayan creído percibir una afinidad entre su propio modo de pensar y el tardío de Wittgenstein). Como yo nunca seguí esa tradición, la penúltima pregunta suya tiene que reformularse. Digamos que la reescriba así: "¿Cree usted que seguir la tradición analítica era en algún sentido llevar la práctica filosófica hacia posibilidades que iban más allá de lo que establecía la práctica convencional de la época?" A esto contesto, sí, si por "la época" se entienden los años en que esa tradición se formó, esto es, los años veinte del siglo pasado. Pero para los años cincuenta y sesenta, mencionados por usted en la pregunta, la respuesta solo puede ser un rotundo NO. Justamente a fines de los años cincuenta Norwood Russell Hanson publica *Patterns of Discovery* (Cambridge: Cambridge University Press, 1958), un libro que pone seriamente en entredicho los supuestos del empirismo lógico; el mismo año aparece el artículo de Feyerabend, "An attempt at a realistic interpretation of experience" (*Proceedings of the Aristotelean Society*, London, Volume 58, 1958), y cuatro años más tarde el ensayo de Thomas Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions* (Chicago: University of Chicago Press, 1962), irónicamente como un fascículo de la *Encyclopedia of Unified Science*, el Denzinger del neopositivismo, cuya *démise* quedó consumada con la exitosa difusión de esta obra.

A.I.: En los años antes de partir hacia Puerto Rico usted se encontraba dentro de la institución académica nacional, ya sea como Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Concepción como en la creación del Centro de Estudios Humanísticos en la Facultad de Ciencias y Matemáticas de la Universidad de Chile. Es decir, usted tiene una práctica activa en la institucionalización de la

filosofía en Chile. ¿Cuáles son las gratificaciones que siente de este periodo? ¿A su vuelta a Chile por qué no vuelve a jugar parte activa en posiciones más institucionales?

R.T.: En los años antes de partir hacia Puerto Rico yo era funcionario de la Secretaría de las Naciones Unidas en Nueva York. Enseñaba en Puerto Rico cuando el rector de la Universidad de Concepción, don David Stitchkin, nos ofreció a Carla Cordua y a mí una oportunidad para ganarnos la vida enseñando juntos en una universidad chilena. La aceptamos sin vacilar. Lamentablemente, el rector Stitchkin, cuya visión de la universidad me entusiasmaba, no fue reelegido. Por otra parte, Enrique d'Etigny fue elegido, en esos mismos años, Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile y nos invitó a fundar un centro de investigación sobre temas humanísticos cuyos miembros ofrecieran docencia en esa área a los estudiantes de la Facultad. Me trasladé a Santiago a principios de 1964 con la idea de pasar aquí el resto de mis días. Después de cuatro años de trabajo fructífero, estalló el proceso de la llamada "reforma universitaria" que, a mi modo de ver, generaba un clima incompatible con el estudio de la filosofía y de las ciencias. Durante año y medio estuve "en la lucha" junto a muchos colegas, combatiendo no sin algún éxito las aberraciones de la izquierda. Pero ya en mayo de 1968 había tomado contacto con mis amigos puertorriqueños, pidiéndoles ayuda para salir de aquí. Pude reincorporarme a la Universidad de Puerto Rico en enero de 1970 y enseñé en ella hasta 1995, cuando cumplí la edad requerida para jubilar. Mirando retrospectivamente esta combinación de sucesos, agradezco inmensamente a Dios o a la Fortuna que me haya librado como por milagro de vivir en mi país los peores veinte años de su historia. En cuanto a su última pregunta, si por "posiciones institucionales" usted entiende la dirección de departamentos, institutos o facultades, ¿qué puedo decirle? Nunca fue mi vocación administrar reparticiones públicas o privadas. Después de egresar de la Escuela de Derecho con 21 años, me abstuve de seguir la carrera de abogado que me ofrecía grandes oportunidades en ese campo. Entre los 30 y los 40 años asumí los cargos docentes-directivos que usted menciona, porque me parecía necesario para construir el nicho en que me hacía la ilusión de vivir como profesor universitario en Chile (cf. Odling-Smee *et al.*, *Niche Construction: The Neglected Process in Evolution*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2003). De hecho, en marzo de 1968 juzgué cumplida esa tarea y traspasé la dirección del Centro de Estudios Humanísticos a Juan de Dios Vial Larraín. Pero pronto tuve que retomarla hasta comienzos de 1970, para afrontar la marea roja que Juan de Dios, quizás por

su experiencia como profesor del Instituto Pedagógico, percibía como una "revolución cultural" de tipo chino, a la que no valía la pena tratar de resistir. En 1996, recién regresado a Chile, me ofrecieron el puesto de "coordinador de humanidades" en una universidad privada, que decliné sin vacilar.

A.I.: En cuanto a sus intereses ya hemos hablado de sus trabajos en torno a Wittgenstein, también es conocido su estudio sobre Kant titulado *Manuel Kant: estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica* (1967), el cual hace poco fue reeditado por la Editorial de la Universidad Diego Portales (tal vez su texto más conocido en Chile). En un periodo más tardío aparece editado *Filosofía de la naturaleza*, en el cual aparece su atención a la filosofía antigua y moderna principalmente. ¿Había otros autores que usted ya le prestara atención por aquel tiempo? ¿Cuáles eran?

R.T.: Antes de responder a su pregunta quiero precisar que la compilación *Filosofía de la naturaleza* que usted menciona comprende los textos que seleccioné y en parte traduje yo mismo para repartirlos en hojas mimeografiadas a mis alumnos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas durante el segundo año de la reforma, cuando no tenía ánimo para emprender ningún trabajo mayor. Me alegra mucho que, merced a una iniciativa de la Editorial Universitaria, haya prestado también servicios a otros estudiantes y profesores; pero le asigno escasa importancia entre mis publicaciones. Después de terminar el libro sobre Kant en 1966 me apliqué de lleno al estudio de la historia y filosofía de las ciencias propias de mi Facultad. Me tomaba completamente en serio el propósito de no salir de allí hasta mi jubilación. Luego, cuando me trasladé a Puerto Rico, me apliqué por dos años a la lógica, que enseñé a nivel elemental durante varios semestres, a la vez que procuraba instruirme a un nivel más avanzado (veinte años después, estos estudios me sirvieron muchísimo en la preparación del libro *El paraíso de Cantor*, que redacté entre 1991 y 1995 y se publicó en Santiago en 1998). Pero ya en 1972 emprendí un proyecto mayor: una historia de la filosofía de la geometría desde el descubrimiento de las geometrías no euclidianas hasta la formulación, difusión e interpretación filosófica de la teoría general de la relatividad de Einstein. Como en todos mis proyectos de investigación, buscaba sobre todo comprender yo mismo lo mejor que pudiera el tema en cuestión, aunque sin perjuicio de que otros utilizaran los resultados de mi trabajo. (Desde los 25 años anduve trayendo en mi cartera un papelito con el pasaje de *República* 528a1-3 que expresa justamente esta visión de la vida intelectual como primariamente egocéntrica

y solo de paso filantrópica; cuando adquirí una computadora a los 57, boté el papelito y copié el pasaje en mi disco duro donde todavía está). En 1973 solicité a la Fundación Guggenheim una beca para escribir un libro en dos tomos sobre "Filosofía moderna de la geometría". Me dieron la beca por un año que, sumado a una licencia sabática que me otorgó la Universidad de Puerto Rico, me permitió vivir en Europa y completar el primer tomo entre mediados de 1974 y 1976. Mario Bunge me había propuesto que redactara el libro en inglés para incluirlo en la colección *Episteme* que él dirigía para la editorial Reidel. La editorial holandesa no quiso saber nada de un segundo tomo. El libro apareció en 1978 bajo el título de *Philosophy of Geometry from Riemann to Poincaré*. Después de eso, desistí de hacer otro tomo por el mismo estilo e invertí los materiales reunidos para el segundo en un nuevo libro sobre aspectos conceptuales de las teorías einsteinianas de la relatividad. Este apareció en 1983 con el título de *Relativity and Geometry* en la Pergamon Press. Agotada la primera edición, fue reeditado por Dover en 1996 en su conocida colección de libros científicos "clásicos" a precios moderados. El mismo año 1983, en uso de otra licencia sabática, me incorporé como Fellow al Pittsburgh Center for the Philosophy of Science. Uno de mis compañeros de ese Centro, profesor de la Universidad de Chicago, me puso en contacto con la editora de ciencias de la University of Chicago Press, quien me invitó a que les diera mi próximo libro. Animado por esta perspectiva, acometí la redacción de mi libro más personal, que dicha editorial publicó en 1990 con el título de *Creative Understanding: Philosophical Reflections on Physics*.

A.I.: *Filosofía de la naturaleza* (1971) también es un libro suyo que ha sido reeditado. El filósofo Miguel Espinoza –con quien usted coeditó *Pensar la ciencia: estudios críticos sobre obras filosóficas: (1950-2000)*– en la actualidad ha dedicado grandes esfuerzos en conformar un Círculo de Filosofía de la Naturaleza que ya contaría con la celebración de un Simposio realizado en Francia este año y que se pretende reeditar el próximo año en México[1]. ¿Para usted la filosofía de la naturaleza puede constituir una disciplina dentro de la filosofía?

R.T.: Como casi todos los que han usado la expresión "filosofía de la naturaleza" después de Schelling, mi amigo Miguel Espinoza designa con ella una forma de metafísica. También yo la usé así en el título de esa compilación de 1971 que usted menciona, para referirme a pensadores griegos y del siglo XVII. Pero hoy estamos en el siglo XXI, y a menos que nuestra civilización se termine y la historia

vuelva a empezar por las cavernas, la metafísica, a mi entender, es cosa del pasado. (Bueno, claro, en la vida histórica de los pueblos las cosas del pasado perviven aún en el presente en posiciones marginales: entiendo que en Nepal todavía hay carretas tiradas por búfalos, varios buenos escritores que son amigos míos todavía escriben en una máquina de escribir o incluso con una "pluma fuente", etc.)

A.I.: Como ya dije, tal vez su libro más conocido en Chile haya sido su estudio sobre Kant. Juan Rivano, en entrevista que me dio el año pasado, reconoce que es un gran texto de filosofía. Por otra parte, conocidos son los comentarios que realiza Patricio Marchant en *Sobre árboles y madres*, donde llega a decir que Torretti se habría farreado la posibilidad de convertirse en el gran filósofo de Chile después de Bello. Sin duda estos comentarios revelan una distancia entre usted y Patricio Marchant. Sin embargo, esa imagen de distancia resulta injusta, dado que Marchant habría trabajado de manera cercana junto a usted durante años. ¿Cómo ve usted las críticas que realiza Marchant a su estudio sobre Kant?

R.T.: No las veo desde hace muchísimo tiempo y no tengo una copia del libro de Marchant donde pudiera repasarlas. Le di una ojeada hace un cuarto de siglo cuando supe de su existencia, pero mi memoria, muy erosionada ya, no me ha permitido retener más que una idea turbia de lo que Marchant propugna allí. Se me confunde con el recuerdo de un artículo de Raúl Silva Castro, aparecido en la página editorial de *El Mercurio* en los años sesenta, donde el periodista reprochaba a Roque Esteban Scarpa la publicación de una extensa monografía sobre Thomas Mann. En esa oportunidad escribí al *Mercurio* proponiéndoles que, para ser consecuentes con el etnocentrismo patrocinado por Silva Castro, reemplazasen el nombre exótico de dios romano que ostentaba el diario por el nombre nativo *El Tuetué*.

A.I.: Posterior a esto viene su salida del país y comienza una carrera exitosa, no solo en Puerto Rico, con reconocimiento internacional, que se hace manifiesto con un Doctorado Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Barcelona y con la invitación a integrar el Institut International de Philosophie. ¿Nos puede decir cuáles son los trabajos que le hacen merecedor de estos reconocimientos?

[1] Quiero señalar que este II Simposio efectivamente se realizará entre el 13-15 de abril de 2011.

ISSN 0718-9524

R.T.: Supongo que fueron los tres libros en inglés que mencioné en mi respuesta nº 3, amén de *Philosophy of Physics* escrito a invitación de la Cambridge University Press en 1995-98 y el *Diccionario de lógica y filosofía de la ciencia* que compuse con Jesús Mosterín. Me conmovió mucho lo que dijo el historiador de la relatividad Xavier Roqué cuando me presentó en 2005 al claustro de la Universidad Autónoma de Barcelona el día de mi investidura como d.h.c.: "Así, la claridad conceptual que Mach nos da con respecto a la obra de Newton, nos la proporciona Torretti con respecto a la de Einstein".

A.I.: A su vuelta a Chile tengo la impresión que no toma parte activa en la actividad académica chilena. ¿Es esto parte de un injusto reconocimiento o es una decisión personal mantenerse más alejado?

R.T.: Volví a Chile con la idea de pasar mis últimos días en mi ciudad natal, cerca de mi querida cordillera, comiendo humitas y paltas y alcachofas, y leyendo a los poetas griegos. Esta última parte naufragó muy pronto –aunque alcancé a hacer la edición escolar del *Filoctetes* que usted menciona en su ficha– debido a las propuestas editoriales mencionadas en la respuesta nº 6. Luego, principalmente gracias al estímulo de mi editor Matías Rivas, he seguido escribiendo cosas nuevas y revisando y corrigiendo otras antiguas para los libros que usted nombra en la pregunta nº 8. Actividad docente tuve por tres semestres en el Doctorado en Filosofía de la Universidad de Chile, a invitación de los profesores Carlos Ruiz y Eduardo Carrasco, que a la sazón estaban a cargo del programa. Gracias a ello establecí lazos de amistad, de un valor inestimable para mí, con tres profesores jóvenes y un estudiante de ciencias, profesor ahora, que participaron en mis seminarios. Cuando concluyó el tercer semestre tenía 71 años. Había dictado mi primera clase universitaria a los 25. Como decimos en mi segundo idioma, *enough is enough*.

A.I.: Sin embargo, su producción escrita sigue sumando trabajos hasta hoy día que apenas nos puede otorgar tiempo para esta entrevista, dado su empeño en seguir investigando y escribiendo. La Universidad Diego Portales ha prestado especial atención a su obra en este último tiempo, por ejemplo publicó la extensa entrevista que le hizo Eduardo Carrasco titulada *En el cielo solo las estrellas*, además se han publicado varios libros suyos entre el 2006-2010, entre ellos *Estudios*

filosóficos: 1957-1987, *Estudios filosóficos: 1987-2006*, *Estudios filosóficos: 2007-2009*, *De Eudoxo a Newton: Modelos matemáticos en la filosofía natural* y *Crítica filosófica y progreso científico: cuatro ejemplos*. ¿Nos podría contar cuáles son sus problemáticas filosóficas actuales? ¿Qué nueva publicación proyecta?

R.T.: Desde que empecé a trabajar en mi compilación *Conceptos de gen*, publicada en 2008, me he aplicado a la biología evolucionista, un tema complejísimo con una literatura abrumadora. Para trazarme una ruta transitable, y dado mi interés en la formación de conceptos científicos, me puse a estudiar la proliferación de los conceptos de especie en la biología actual. Un largo artículo sobre este tema aparecerá próximamente en la revista guipuzcoana *Theoria*. Acabo de escribir además, para un número de *Foundations of Physics*, dedicado a Evandro Agazzi, un artículo breve en inglés titulado (provisionalmente) "How percepts and concepts engage the future". Completé esos dos trabajos hace poco y no tengo ahora ningún proyecto pendiente. Los problemas filosóficos que me ocupan son esencialmente los mismos en torno a los cuales doy vueltas en *Crítica filosófica y progreso científico* y en el tercer tomo de *Estudios filosóficos*: la creación de conceptos, en particular de conceptos científicos, y la historicidad de la verdad.

A.I.: No puedo dejar la oportunidad para pedirle que nos cuente sobre su visión actual del ejercicio de la filosofía en Chile. ¿Le parece a usted que en Chile se esté desarrollando la actividad filosófica? ¿Qué juicio tiene sobre el trabajo de las nuevas generaciones de filósofos dentro de la Universidad? ¿Le parece a usted que la filosofía se encuentra bien estando confinada al espacio académico? ¿Qué opina del rol público del filósofo en un país como Chile?

R.T.: Esta es la última oportunidad que tengo de ejercer la opción que acordamos para el caso en que no pudiera o no quisiera contestar a una de sus preguntas. No voy a desaprovecharla. La ejerzo, pues, en este único caso: NO COMMENT.

A.I.: Profesor Torretti, estoy conciente de lo ocupado que tiene su tiempo, así que con esto daría por terminada la entrevista. Muchas gracias.

ISSN 0718-9524